

Alejandro Ortiz Rescaniere, el Aliocha de Arguedas

Carmen María PINILLA

Independiente (Lima, Perú)

cmpinilla@yahoo.com

RESUMEN

Se presentan aspectos del vínculo —afectivo y académico— que unió a Alejandro Ortiz Rescaniere con José María Arguedas. A través de un estudio del epistolario entre ellos, se intenta hacer dialogar a ambos personajes, motivo por el cual usamos citas textuales de su correspondencia. La fuente es el libro con las cartas entre Arguedas y Ortiz Rescaniere, para el que, a pedido de Alejandro, me ocupé de transcribir testimonios y cartas, así como de confeccionar las correspondientes notas. Dicha publicación, realizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en 1996, puso en evidencia la forma como se ligan proyectos de vida y afectos. Con un tiraje limitado, se agotó hace años y no ha tenido reedición, por ello, pensamos que el mejor homenaje para Alejandro es visitar ese epistolario y explicar su cercanía a José María Arguedas.

PALABRAS CLAVE: *etnología, amistad, mito, cultura andina, angustia*

Alejandro Ortiz Rescaniere, Aliocha, for Arguedas

ABSTRACT

Aspects of the emotional and academic bond between Alejandro Ortiz Rescaniere and José María Arguedas are presented. Through a study of their correspondence, we attempt to bring the two figures into dialogue, which is why we use verbatim quotes from their correspondence. The source is the book of letters between Arguedas and Ortiz Rescaniere, for which, at Alejandro's request, I transcribed testimonies and letters, as well as prepared the corresponding notes. This publication, made by the Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) in 1996, highlighted the way in which life projects and affections intertwine. With a limited print run, it sold out years ago and has not been reissued. For this reason, we believe the best tribute to Alejandro is to revisit this correspondence and explain his closeness to José María Arguedas.

KEYWORDS: *ethnology, friendship, myth, Andean culture, distress*

EN ESTE HOMENAJE A mi apreciado amigo Alejandro Ortiz Rescaniere quisiera hacer dialogar a José María Arguedas, Jomalí para Alejandro, con Aliocha, apodo con el que llamaban a Alejandro tanto sus padres como José María. Para ello me valgo de la valiosa correspondencia del autor de *Los ríos profundos* con José Ortiz Reyes, padre de Alejandro, y con Alejandro Ortiz Rescaniere, correspondencia reunida en un libro publicado hace casi treinta años, que se agotó pronto. Lamentablemente, hasta hoy día este libro no ha tenido reedición.¹

1 Tuve la suerte de coincidir con Alejandro Ortiz Rescaniere en Desco en un homenaje por los veinticinco años del fallecimiento de Arguedas. Al final de este evento, Alejandro se me acercó para decirme que, si bien hasta el momento nunca quiso hablar de su relación con el escritor, asunto muy doloroso para él, hoy estaba listo para hacerlo. Alejandro había releído la correspondencia entre

Me contó Alejandro, a propósito de una entrevista que le pedí en 1985, que después de muerto José María, «nunca me gustó hablar de él», sin embargo, consideró que entonces era el momento de compartir algunos recuerdos suyos (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 171). Me aseguró que, tanto su padre como él, consideraban que las cartas que Arguedas les dirigió mostraban al escritor en la hondura de sus sentimientos, en posesión de altas cualidades morales que lo engrandecían. Revelaban su compromiso apasionado con esos valores, su esfuerzo constante por alcanzarlos.² Ambos tuvieron en cuenta, asimismo, «la

ellos y consideraba que tenía un valor excepcional y contribuía a conocer aspectos importantes de la obra y la vida de Arguedas.

Desde entonces, me volqué a trabajar en ese tesoro. Descubrí que no solo había cartas entre Alejandro y José María, sino también, y antes, correspondencia privilegiada entre su padre, José Ortiz Reyes —el íntimo amigo y abogado de Arguedas— y el escritor. Alejandro donó los originales de estos tesoros al Archivo José María Arguedas de la Biblioteca Central de la PUCP, donde yo trabajaba, y la PUCP publicó el libro conteniendo las cartas, además de los testimonios de ambos, material que yo transcribí y para el cual preparé las notas respectivas. No está demás decir que, tanto nosotros como Alejandro, estábamos convencidos de que los epistolarios son una fuente importante para conocer —comprender— a las personas en su comunicación cotidiana, ubicando previamente los contextos en que se dan. De ahí que la correspondencia entre Arguedas y ambos amigos —José y Alejandro— está precedida de largos testimonios que ofrecen pormenores de la situación personal y del contexto detrás de lo vertido en las cartas. Además, echan luces sobre el proceso de gestación de publicaciones o proyectos, como los de recopilación de cuentos y mitología andina.

El libro con este contenido se publicó en 1996 con el título de *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad* (1996a), editado por Alejandro Ortiz Rescaniere, y con presentación y notas de mi parte. Como dijimos, la publicación contiene dos importantes testimonios, diecisiete cartas de Arguedas a José Ortiz Reyes, con sus respectivas respuestas, y seis narraciones de Ortiz Reyes sobre la época en que encarcelaron a ambos en El Sexto. También incluye cerca de cincuenta documentos entre cartas de José María a Alejandro, algunas dirigidas a profesores o a amigos relacionadas al bienestar de Alejandro, y también las respuestas de este último a José María.

- 2 Ante un comentario apasionado de Arguedas sobre terceros, vertido en una de las cartas a José Ortiz Reyes, este, teniendo muy en cuenta los riesgos que

riqueza indiscutible del epistolario como testimonio de una época histórica crucial del Perú» (Pinilla, 1996, p. 9). Desde aquella reunión, se acrecentó nuestra amistad y pude ser testigo del gran antropólogo que fue mi amigo Alejandro.

Con este epistolario se inició el Archivo José María Arguedas de la PUCP, en 2001, gracias a la plena aceptación de parte del entonces rector Salomón Lerner.³ Teníamos muy claro que, tratándose de un autor cuya obra expresa inmejorablemente los principales problemas de nuestro país, era necesario profundizar en su persona, en sus emociones, en la manera de vincularse con sus amigos y en su comprensión de la vida social y de los problemas nacionales.⁴ Ya Alberto Flores Galindo (1992, pp. 9-10) lo había expresado así poco antes de su partida:

Arguedas era un hombre proclive a la autobiografía y a la confidencia. Buena parte de su obra, como antropólogo y como novelista, se alimentó de sus vivencias personales, de las cosas que él había visto o había experimentado. Este lado de su vida terminó expresándose a través de la elaboración de una correspondencia muy directa, en la que él presenta claramente sus lados y facetas más personales. Veremos cómo, al final de su vida, esta correspondencia alcanza una dimensión literaria. De ahí que, aunque los editores no lo hayan considerado, habría que insistir en la necesidad de dedicar por lo menos un volumen para recopilar las

implicaba publicar tal tipo de documentos, nos pidió agregar una nota. La nota demuestra las deliberaciones éticas que padre e hijo hicieron antes de dar paso a publicar su correspondencia. Dice ella: «Expresiones de José María como las que aparecen en esta carta son improntas de su temperamento. Aparecen con frecuencia en su correspondencia. Muestran un estado emocional momentáneo en completa contradicción con la nobleza de su carácter y sentimientos» (Ortiz Reyes, 1996, p. 58).

- 3 Luego de la publicación de este epistolario logramos ubicar y publicar varios otros (ver Pinilla, 1999, 2002, 2004, 2005, 2007, 2011a, 2011b, 2013).
- 4 Estudiamos profundamente la herramienta epistemológica de la comprensión del sentido de las acciones sociales, usada por Dilthey y por Weber, y, ejemplarmente, por Arguedas, siguiendo nosotros las construcciones teóricas —fenomenológicas— de Alfred Schütz (1972).

cartas intercambiadas por Arguedas con otros escritores, con editores y con otras personas, como, por ejemplo, los diversos psiquiatras.

Hacia 2001, Alejandro me invitó a participar en una investigación que dirigió, con dos alumnos suyos, destinada a reflexionar sobre pormenores del trabajo etnológico de Arguedas en la sierra central.⁵ Alejandro quería difundir las cuatro libretas de campo que Arguedas utilizó cuando trabajaba en esa zona, libretas que dejó en sus manos;⁶ y publicar también el hallazgo mío de casi cincuenta cartas y telegramas de amor de Arguedas que me proporcionó Vilma Arguedas —considerada hija del escritor—, en Huancayo, después del romance que vivió este con su madre, la profesora Vilma Ponce, de Apata.

Luego seguí de cerca los interesantes trabajos de Alejandro en la revista *Anthropologica*, que dirigió por muchos años, y naturalmente todas sus publicaciones posteriores sobre Arguedas. El hallazgo suyo de dos cartas de Arguedas, no contenidas en su libro de 1996, fue compartido generosamente por él en una conferencia magistral que ofreció en la PUCP durante el homenaje por el centenario del nacimiento de José María, organizado por la mencionada universidad en 2011.⁷

5 Dichos alumnos, hoy destacados antropólogos, fueron: Juan Javier Rivera Andía, investigador en diferentes universidades europeas, con voluminosas publicaciones; y Dolmar Montesinos Pérez, cultor del folclor peruano. Estos dos jóvenes fueron los investigadores dirigidos por Alejandro en el trabajo de campo y son autores de los siguientes textos sobre el trabajo de José María en Huancayo: «La pasión y los medios. Aproximaciones a la obra etnológica de Arguedas y al concepto de “cambio cultural” en la antropología peruana» (Rivera Andía, 2004) y «La obra antropológica de Arguedas en Huancayo. Una aproximación a su estudio y a los factores que influyeron en su pensamiento» (Montesinos Pérez, 2004). El resultado de dicha investigación fue publicado por la PUCP con el título de *Arguedas en el valle del Mantaro* (Pinilla, 2004), con prólogo de Alejandro Ortiz Rescaniere.

6 Las libretas de campo se escanearon y se grabaron en un CD que se incluyó en el libro mencionado en la nota anterior.

7 Cartas inéditas de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere (Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

He dividido el presente trabajo en dos partes. La primera está relacionada al vínculo entre José María y Alejandro en tanto etnólogos. La segunda parte era necesaria para señalar la índole de los lazos afectivos entre ambos. En realidad, los dos aspectos se entremezclan en todo el epistolario.⁸

Después de la decisión de romper su silencio de casi quince años sobre José María, Alejandro fue brindándonos excelentes testimonios de su entrañable vínculo.

[Un día, cuando entraba a] ... la casa de la madre de Celia Bustamante. [...] yo dije «Jomalí, Jomalí, dónde estás que no se te ve». Había ido con mi madre, pero no era la primera vez que visitaba el lugar. Después de años a José María a Celia y Alicia les placía recordar mis conversaciones y mis comentarios, para ellos jocosos. Recuerdo también que decía que esa casa era muy vieja, apollada. Tendría entonces unos cuatro años [...].⁹

Alejandro, niño, continuó viendo a José María, a Celia y a Alicia en paseos que organizaban sus padres, o en las tertulias en su casa de la avenida Arenales, a las que asistían los alumnos de Sabogal y de Julia Codesido, amantes del arte y miembros de un colectivo llamado Asociación del 46, año de la promoción en que egresaron de Bellas Artes. Entre ellos se encontraba su madre, Aleja Rescaniere.¹⁰ Asimismo, los padres de Alejandro lo llevaban algunas veces a la Peña Pancho Fierro, de Alicia Bustamante. Todo ello hizo que el cariño del escritor hacia el hijo de su amigo no se debilitara nunca.

8 Debo aclarar que las citas de los interlocutores no siguen un orden estrictamente cronológico, a veces es temático. Ocurre que una idea vertida con anterioridad sobre un determinado tema la presentamos posteriormente, pues estuvo entonces mejor explicada.

9 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 171).

10 Integran ese colectivo —además de Alejandra Rescaniere, madre de Alejandro, y de Alicia y Celia Bustamante— las siguientes personas: Enrique Camino (padrino de bautizo de Alejandro), Luisa Castañeda, Armando Camino, Luisa Quintana y Cota Carvallo, entre otras.

José Ortiz Reyes —compañero de Arguedas en la Universidad San Marcos y vecino suyo de celda en El Sexto durante el tiempo que estuvieron encarcelados por protestas estudiantiles— tenía en gran concepto a José María y le consultaba todo acerca del futuro de su hijo, algo que halagaba al escritor, quien trataba de cumplir a cabalidad con la confianza depositada en él.

Desde entonces, José María, y también los padres de Alejandro, lo llamaban Aliocha, como el tercer hijo de Fiódor Karamazov en la novela *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, conocida por Arguedas y por todo su círculo de amigos.¹¹ «Pequeño Aliocha»¹² lo llama José María en sus cartas cuando Alejandro era ya antropólogo y realizaba una especialidad en La Sorbona.

Antes de ello, en 1958, José Ortiz Reyes consultó a su amigo escritor y profesor en San Marcos cuando le tocaba a Alejandro ingresar a la universidad. Arguedas aconsejó entonces que Alejandro ingresara a la PUCP y estudiase ahí dos años de Letras. Después se vería lo demás. Según Alejandro, «así se hizo» (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 184). Dos años más tarde padre e hijo le consultaron nuevamente, pues tenía que elegir una carrera. Esta vez fue decisión de Alejandro, y de su gran amigo Hernando Núñez Carvalho, buscarlo en su oficina del Museo Nacional de Cultura.

Fui con Hernando Núñez a quien también le gustaba la idea de estudiar antropología. Fue una reunión corta pero decisiva. Le preguntamos por el significado y las posibilidades de la antropología. Terminada la entrevista, bajando las escaleras, le pregunté por la vinculación entre la antropología y el arte. Entonces, me cogió del brazo y me dijo que eran actividades complementarias. Años después gustaba recordarme este

11 «Tan solo *Los hermanos Karamazov* y *Crimen y castigo* me causaron un efecto semejante al de *Los miserables*» (carta de José María Arguedas a Ángel Flores, del 23 de noviembre de 1955; en Pinilla, 2007, p. 170).

12 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (inédita; Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

episodio. En general, le placía repetir anécdotas pasadas, cosas más o menos cómicas o terribles. Además, era medio burlón. Afable y sensible, pero burlón. Tenía un fino sentido del humor. Cuando me recordaba aquel episodio lo hacía con un tono socarrón.¹³

Según Alejandro, José María era también sumamente convincente; sus palabras tenían un sello de autenticidad (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 191). Por eso, también, su simpatía. «Siempre daba la sensación de decir la verdad, aunque se tratase de emociones exageradas, cuando decía, por ejemplo, “creí que esta noche me iba morir” o “tu carta me ha hecho el ser más dichoso”. Nadie dudaba de la sinceridad de lo que afirmaba porque transmitía esa sensación» (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 191).

Ya en San Marcos, Alejandro veía frecuentemente a José María tanto en la universidad como fuera de clases, pues iba a tomar té a su departamento de la calle Chota, donde Celia y Alicia lo recibían con gran cariño. Le contaba sobre los cursos y los profesores, algo que a José María le interesaba, y este le daba consejos sobre no ser muy susceptible al juzgar a los docentes. También le aconsejaba dónde hacer sus prácticas y, según las orientaciones de Alejandro, hasta le señalaba los lugares y temas que podían interesarle más. Así fue como le aconsejó ir a Vicos a realizar su trabajo de campo (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 189).

En Vicos, antigua hacienda de la sierra central, se desarrollaba un programa experimental auspiciado por la Universidad de Cornell. Allí trabajaban importantes profesores norteamericanos, quienes interactuaban con los alumnos practicantes que llegaban. En una reunión les preguntaron por sus avances, pidiendo que cada uno expusiera sus hipótesis de trabajo. José María había preparado a Alejandro para que su estudio se limitase a investigar si pervivía, o no, la solidaridad entre los vicosinos cuando alguien enfermaba. Según Arguedas, un estudioso

13 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 185).

de la zona había afirmado que ya no existía tal solidaridad en Vicos, algo que Alejandro quería invalidar, pues Arguedas sospechaba en este sentido. Cuando los practicantes expusieron sus resultados ante los estudiosos del proyecto Perú-Cornell —Paul Doughty entre ellos— felicitaron a Alejandro por ser el único que delimitó bien su campo de estudio y lo conectó acertadamente con sus hipótesis (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 189).

PRIMERA PARTE

1. LA FORJA DEL ANTROPÓLOGO LIBRE Y CREATIVO

Arguedas intervino asimismo en 1964 en la vida de Alejandro, cuando, finalizados los estudios de este en San Marcos, quiso hacer un postgrado en París. Acogió tan bien la idea de su exalumno que lo presentó a la Embajada de Francia (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 193). Una vez allá —entre 1965 y 1969— Alejandro le escribió cartas ya no como a su maestro sino como a un amigo —o colega—, dándole sus impresiones. E incluso —como veremos en la segunda parte— aconsejando este joven Aliocha al escritor maduro. Las cartas tenían confidencias y en ellas ambos intercambiaban ideas, proyectos, sentimientos y angustias.

Alejandro y José María se vieron dos veces en París, en 1965 y en 1966. El escritor buscaba pasar por París cada vez que lo invitaban a Europa para dictar alguna conferencia. La primera vez, en 1965, permaneció un mes y medio. Participó entonces en el Coloquio Internacional del Centro de Investigaciones Científicas de Francia, reunido en París.

Hay que tener en cuenta que, antes de que Alejandro viajase a París, Arguedas le pidió que elaborase un resumen de los mitos que había recogido en Vicos y que añada su interpretación. Alejandro así

lo hizo y lo entregó a su maestro.¹⁴ Meses después, Arguedas se lo volvió a pedir. Alejandro, ya en París, arregló un poco dicho resumen y se lo envió. Al recibirlo, Arguedas le comentó: «Tu trabajo es bueno, pero algo desigual. Yo llegaré a París el 10. Ya hablaremos. Llevaré una copia. Creo que podemos presentar un trabajo firmado por los dos».¹⁵

Y así se hizo. Alejandro recuerda que ese trabajo, radicalmente mejorado por José María, lo expuso este en París con su nombre, el de Alejandro, como coautor. «La verdad es que no fue producto mío, pues Arguedas estuvo desde el diseño hasta la recolección de datos en Vicos. E intervino luego corrigiendo y rearmando el informe final» (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 194). La ponencia se tituló «La posesión de la tierra, los mitos posthispánicos y la visión del universo en la población monolingüe quechua» (Arguedas y Ortiz Rescaniere, 1967, pp. 309-315).¹⁶

La segunda vez que visitó José María a Alejandro fue en junio de 1966, meses después de intentar suicidarse (en abril de 1966). Y le anunció así su visita:

El 23 salgo para Viena. No sé todavía si de allí viajaré a otro país, pero de todos modos iré a París para estar unos días contigo [...]. Yo tampoco ando muy bien de humor, como tú, aunque yo tengo quizá algún derecho para el deshumor: no puedo reintegrarme.¹⁷

14 Hacia 1964, finalizados sus estudios en San Marcos, Alejandro y su compañero Hernando Núñez Carvallo trabajaron con José María en la Casa de la Cultura hasta que ambos viajaron a París.

15 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, sin fecha [de julio de 1967] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 232).

16 Véase también Merino de Zela (1970, pp. 147-148).

17 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 12 de julio [de 1966], aunque no indica el año en que se escribe, por el contenido correspondería a 1966, pues entre el 22 de julio y el 2 de agosto de este año viajó Arguedas a una reunión de antropólogos en Viena (inédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

En esta oportunidad, Alejandro debía recogerlo y guiarlo, a pesar de haber estado Arguedas años atrás en esa ciudad.¹⁸ «Ha de ser agradable —le dice— vernos nuevamente y charlar sobre tus humores negros y sobre los grandes proyectos; que así es por fortuna este mundo. Te abraza mucho, José».¹⁹ Pensamos que José María esperaba que el contacto con su querido pupilo lo ayudase a «reintegrarse».

En las cartas que ambos intercambian discuten sobre el material que Arguedas le había enviado a Alejandro sobre Vicos y sobre diferentes mitos andinos. Su exalumno los iba trabajando, aunque al inicio no le entusiasmaba mucho el tema. Gradualmente, fue interesándose más, y conectó ese material con el arsenal teórico del estructuralismo de Lévi-Strauss, su profesor en La Sorbona. Colaboraban en ello las agudas opiniones de Arguedas y, naturalmente, sus propias cualidades. Va forjándose así el antropólogo creativo y libre, contestatario ante modas teóricas o presiones académicas.

Alejandro le escribe más convencido ya del valioso material que tiene entre manos, le cuenta que lo expondrá ante su profesor Dietchy, famoso etnólogo, pero que su real esperanza para avanzar en este proyecto es él:

Aparte de esto, tengo una lejana esperanza —en espacio y no en posibilidades—: tú. Voy a tratar, a la manera de Lévi-Strauss (*Le cru et le cuit*), de, partiendo de un mito (Adaneva o Inka Ri), hacer un análisis

18 «Te escribiré o telegrafiaré avisándote el día de mi llegada. Tendrás que ir a recibirme al aeropuerto porque no sé manejar bien en las grandes ciudades. No te me vayas a ir a algún sitio, y si por fuerza mayor lo haces, avísame a Viena, ponme unas líneas a la Embajada del Perú. Yo preguntaré antes de embarcarme para París» (carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 12 de julio [de 1966]; inédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

19 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 12 de julio [de 1966] (inédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

de el [sic]²⁰ más grande número de mitos que lleguen a mis manos de la zona andina. De esta manera se podría aclarar el primer mito y los otros también (hay que tener en cuenta que los mitos «se hablan» entre ellos y que pueden llegar a ser inteligibles si se descubre «la gramática» que rige el funcionamiento de un conjunto de mitos provenientes de una gran zona cultural). Por supuesto que sería necesario un estudio etnográfico del, por lo menos, lugar de proveniencia del mito de referencia. Y de allí la delicadeza del negocio: si me mandas abundante material sobre mitos, religión, referencias del medio donde fue tomado, la cosa podría marchar (las menciones; un poco de todo; organización social, economía, parentesco, etc.).²¹

Luego se les ve a ambos dispuestos a la contrastación de hipótesis, a su aprobación o rechazo, según los hechos. Buscan, por tanto, ampliar el número de mitos diferentes, especialmente aquellos «que no encajan en el cuadro», refiriéndose a algunos mitos recogidos en el manuscrito de Huarochirí.²²

En 2004 —como en una retrospectiva— Alejandro afirmó ideas muy importantes respecto a la peculiar metodología de Arguedas. Destacó su mirada libre de teorías limitantes. Le llamó, por eso, «mirada vagabunda», sin prismas ni anteojeras (Ortiz Rescaniere, 2004,

20 Usamos la palabra *sic*, que se origina en la expresión *sic erat scriptum*, porque reproducimos textualmente el original. Lo hacemos aquí y en otro caso similar, como se encontrará posteriormente.

21 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 21 de septiembre de 1966 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 214).

22 Antes le había dicho: «En tu inquietante resumen interpretativo de los mitos no consideras el Incarrí de Qero donde el cuadro se presenta con una claridad mayor aun que en los otros casos que consideras. Encaja perfectamente en tu interpretación. Supongo que tienes el texto de Núñez del Prado y el de Morote. Si no lo tienes, también avisa. Son cortos y pueden mandarse copiar. Conviene que leas el libro sobre los mitos de Huarochirí publicado por Galante. El texto quechua fue escrito a fines del siglo XVI. Yo he hecho una traducción al castellano y el libro aparecerá en diciembre. Podemos quizá enviar la parte de la narración misma de los mitos que ya está impreso [sic]» (carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 5 de noviembre [de 1966]) (en Ortiz Rescaniere, 1996a, pp. 216-217).

p. 15). Arguedas, nos dice Alejandro, desaprobaba una visión carente de enigmas, sin misterio ni belleza; por el contrario, alentaba el desconfiar de herramientas más ideológicas que metodológicas o de explicaciones prefabricadas (Ortiz Rescaniere, 2004, p. 16). También destacó su convicción de que la etnología no debía limitarse al estudio de hechos obvios, materiales, sino investigar también las manifestaciones del espíritu de los pueblos que las suscitan (Ortiz Rescaniere, 2004, p. 14). Al hacer este recuento sobre la metodología arguediana, Alejandro alabó la importancia que daba su maestro a la sensibilidad estética y a la emoción personal, pues tales cualidades asistían y mejoraban la observación y la comunicación del antropólogo. Arguedas le dice por carta a Alejandro, que él, Aliocha, las posee, pues ha notado a través de sus cartas y trabajos, que, como él mismo, siente auténtico amor y admiración por el mundo andino que estudia:

[...] solamente cuando un hombre tiene una sensibilidad sin límites, una sabiduría muy grande y un amor igualmente grande, puede llegar a hacer las deducciones profundas que tú haces y que están llenas de una seguridad en el porvenir de las gentes por las cuales yo incluso estaba un poco desanimado, a pesar de que ellos han sido la razón de mi vida.²³

Los afectos son importantes en los logros académicos. Se lo dice Arguedas explícitamente a Alejandro, luego de conversarlo con José Ortiz Reyes: «La teoría, como decíamos con tu papá, sin un corazón lleno de amor y de fe en el ser humano, no dan (sic) para muchos».²⁴

23 Cinta grabada por José María Arguedas para Alejandro Ortiz Rescaniere, del 5 de noviembre [de 1966] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, pp. 248-249).

24 Y continúa: «Yo creo que los países tan ricos como este siempre logran formar a personas que necesitan en el momento oportuno. Todavía tú vas a poder llegar a tiempo para poder demostrar cuán maravillosa fuente de conocimientos del ser humano y de la felicidad también para cualquier ser humano, es la cultura quechua en sus manifestaciones más bellas, que son al mismo tiempo las más sabias». Cinta grabada por José María Arguedas para Alejandro Ortiz Rescaniere, del 5 de noviembre [de 1966] (Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 249). Son preciosos estos

Volvamos a finales de 1967 cuando Alejandro, intuyendo todo lo que, vimos, expresaría en 2005 sobre la epistemología de Arguedas, le hace a su maestro una excelente observación:

Tú, aparte de ser capaz de ser etnólogo; es decir, hombre de ciencia occidental que estudia una cultura exótica, tú puedes, *además*, vivirla, pensar en esa cultura; tu privilegio es único; es como si Lévi-Strauss pudiera, para ir al campo, dejar de ser francés, de pensar en occidental y poder pensar en Bororo y luego, a semivoluntad, volver a ser francés. ¿Te das cuenta qué maravilla? El J. María etnólogo no solo puede estudiar al informante José María. Es casi imposible de imaginar, pero basta leer *Los ríos profundos* para saber que tal fenómeno existe.²⁵

El interés de Arguedas por recopilar mitos, expuesto desde sus primeros escritos, reaparece en 1966 cuando le revela a Alejandro que viajará a los pueblos del interior de Lucanas por cuatro meses:

Me dedicaré exclusivamente a recopilar cuentos y cantos. Es una cadena de pueblos muy antiguos y todavía aislados. Voy a tratar de encontrar alguna otra versión de «Adaneva» en Enero y Febrero y completar esa versión algo confusa que recogiste del rey inca y Atusparia y Uchku-pedro.²⁶

En la misma carta le reitera el interés que le despiertan los avances de su pupilo, pues tienen coincidentes intereses:

datos acerca del modo en que reaccionan ambos frente a la renovada corriente de la antropología estructuralista de Lévi-Strauss, que recibe Alejandro en París, y que es asimilada y adaptada por estos peruanos en momentos en que se debatía la dureza del positivismo. Esa situación pudo apreciarla Arguedas en junio de 1965, durante la mesa redonda sobre *Todas las sangres*, escenario de enfrentamiento entre la cientificidad, por un lado, y, por otro, la hermenéutica comprensiva, representada entonces tímidamente por Arguedas (Pinilla, 1993, 2002).

25 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 8 de diciembre de 1967 (Ortiz Rescaniere, 1996, pp. 245-246).

26 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (inérita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

Es bueno que me hables con el mayor detalle posible de tus nuevas hipótesis, de cuanto vas descubriendo en tus lecturas y en tu trabajo en la Universidad acerca de la significación de los mitos. Sin haber confeccionado un plan estamos coordinando el futuro trabajo, «informalmente». Tú me hablas en voz alta y en tu lenguaje, en que lo soez y lo sabio se combinan tan eficaz y «duminosamente», porque lo soez es materia de primera o de última. Como este puesto que ocupó, si Dios no se opone, será tuyo a tu vuelta, conviene que charlemos de lo que nos interesa lo más frecuentemente posible. El viernes pasado presenté mi proyecto de trabajo para el verano y ya en el documento hablo de ti. Te enviaré una copia. Digo que ya estás estudiando con Lévi-Strauss.²⁷

Y más adelante:

Háblame de tus descubrimientos, hipótesis, dudas, maldiciones; yo saco provecho de todo eso, porque me resulta ya a estas alturas más difícil recurrir a los libros —que tampoco se pueden encontrar aquí— para aprender cosas que tú digieres y luego me pasas la sustancia. Te dedicarás a eso todo el tiempo. Aquí hay materia para algunas decenas de gentes que hayan afilado las uñas y los ojos para descubrir. Eso es lo mejor que tiene este país. Ayer subí hasta Matucana. ¡Qué luz bárbara alumbraba los abismos y los eucaliptos que gozan creciendo sobre los filos de los abismos!²⁸

Es entonces que Arguedas, después de apreciar el acierto con que Alejandro realiza el estudio de los mitos andinos, plantea formalmente que sea su sucesor y se encargue de dictar sus cursos en la Universidad Agraria.²⁹

27 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (ínédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

28 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (ínédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

29 Alejandro le agradece: «Mi orgullo se inflamó e hinchó un poco (aunque con disimulo: nadie, creo, se dio cuenta) cuando supe que habías pensado en mí para esa cátedra, la cual, por lo que me dices resulta ser interesante: trabajo de campo libre

2. «¡TÚ ME HAS DADO LA ETNOLOGÍA! UNA MANERA DE COMPRENDER Y APROXIMARME A LOS HOMBRES»³⁰

Arguedas sigue enviando material a Alejandro y comentándole los mitos que antes no entusiasmban mucho a este. Así se lo dice Alejandro a su maestro a fines de 1967:

[...] el mito de Huacón es un mito de una riqueza formidable que puede hacer empalidecer a cualquier mito prehispánico. Y nuestro Adaneva no es sino una versión más de la gran mitología andina, y que no tiene que ver nada con la cucufatería. Sí, sí tiene que ver: la utiliza para sus propios fines lógicos.³¹

José María aprecia los avances de Alejandro y le dice:

Es formidable comprobar cómo los mejores descubrimientos sobre el Perú los has hecho desde París. Cómo es indispensable tener el dominio de la teoría a fin de (*vis*),³² para poder hacer los descubrimientos más difíciles.³³

José María aprecia con alegría que en su exalumno se ha afianzado verdadera pasión por la cultura andina pasada y presente. Y Alejandro se lo revela en diferentes momentos:

José María. Mi trabajo me gusta, me gusta, me arrastra, me dejo conducir... Estoy tan contento esta noche que casi no puedo escribir esta

y a discreción. Muchas gracias» (carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 21 de septiembre de 1966; en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 214).

30 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 25 de febrero de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 246).

31 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 8 de diciembre de 1966 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 245).

32 Queda trunca la frase en el original.

33 Cinta grabada por José María Arguedas para Alejandro Ortiz Rescaniere, del 5 de noviembre [de 1966] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 249).

carta. Pero quisiera que tú participaras en mi entusiasmo de alguna manera. A través de la cultura andina voy dándome cada vez más cuenta de la complejidad, ambigüedad, dinamismo del pensamiento, del alma humana ¡cómo me has ayudado!³⁴

José María le dice a inicios de 1969:

Ojalá que París te haya verdaderamente dado, como lo sentí con orgullo y felicidad cuando estuve contigo, ojalá que te haya dado una apetencia de descubrir y esclarecer las cosas del hombre, pero en especial, de este hombre peruano andino, cargado de sabiduría, fuerza, hondura y pureza, que esa apetencia acalle todas las otras brutalidades que hay que soportar para llegar a esos maravillosos descubrimientos.³⁵

José María lo ha logrado: Alejandro tiene una profesión que le entusiasma y está seguro de que aportará a la disciplina; pero, además de lo anterior, posee ideales similares a los suyos. Aliocha se lo confirma dirigiéndose a él como lo llamaba de niño:

Jomalí. Nunca creí que pudiera ser tan feliz. (Antes solo conocía «momentos de felicidad»). Pero esto es nuevo: más dulce, más seguro y constante. Se basa en personas que aprendo a amar, en un trabajo que me entusiasma suavemente, que me despierta a media noche y me habla tranquilamente, con tanto misterio y claridad, de un Dios, de un personaje. Escribir una página sobre Coricancha o leer una carta tuya... No tienes idea cuánto te agradezco. Tú me has dado la etnología, es decir una manera de comprender y aproximarme a los hombres. Como era un pobre diablo-infeliz-medio-muerto solo tú supiste ser maestro de un tal alumno. Ni Lévi-Strauss con sus malabares deslumbrantes de técnica no habría jamás podido hacer nada por alguien que no tenía ni siquiera condición de hombre, como yo en Lima. En Perú solo quiero trabajar contigo por lo menos durante un año no me importan las

34 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 9 de octubre de 1966 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 234).

35 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 13 de febrero de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 271).

condiciones económicas basta que MF [Marie-France] y yo podamos comer y pagar un cuarto. Recorrer el Perú, aprender de quienes saben tanto y son nuestros maestros, es decir, aprender de nuestro hombre del Pueblo. Aprender juntos, tú y yo, de ellos [...].³⁶

3. PROYECTO DE VIDA: RECOPIACIÓN DE MITOS

Hemos visto que, ya desde París, Arguedas propone a Alejandro trabajar juntos en el proyecto de recopilación de mitos, por eso le escribe en junio de 1966:

Si mejoro y se firma el convenio de la U. Agraria con el ministerio de educación (Cueto) iré a tiempo completo a la Agraria, pero para dedicarme únicamente a la recopilación folclórica. El convenio duraría tres años. Al cabo de ese tiempo te dejaría a ti un caudal muy grande de material más o menos ordenado. Tú vendrías a reemplazarme en esa cátedra (18,000) de sueldo básico por ahora y tendrías trabajo para el resto de tu vida. Estudia pues a fondo y piensa que aquí te espera un fondo de mitos y cuentos verdaderamente descomunal. Al parecer todo te va saliendo bien. Siempre que me recupere. Te envío copia de la carta respuesta de Lévi-Strauss.³⁷

36 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 25 febrero de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 277). Efectivamente, fuimos testigos de la pasión de Aliocha por salir al campo, lo pueden confirmar sus alumnos predilectos que participaron en el proyecto del valle del Mantaro. Los oía delinear el itinerario de sus viajes a diferentes zonas del valle del Mantaro con un entusiasmo ilimitado. Buscaba Alejandro conocer y comprender diferentes estilos de vida, pues era conversador y muy simpático en esos contextos. Alejandro tuvo, como dice Arguedas, las condiciones especiales para su profesión; para ese modelo de antropólogo, añadimos nosotros, que describió bien Clifford Geertz (1997).

37 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 22 de junio de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 212).

4. ALEJANDRO, EL MUNDO ANDINO Y EL QUECHUA

Arguedas propuso a su amigo investigador John Murra considerar a Alejandro como candidato para una beca en Cornell destinada a estudiar quechua intensivamente. Murra escribió a Alejandro en este sentido, pero el proyecto no llegó a concretarse. Quiso entonces Arguedas enseñarle quechua él mismo. Así se lo asegura en sus momentos positivos: «conmigo, a medida que vayas descubriendo el idioma, vas a ir descubriendo otros aspectos de ese mismo mundo en el cual tú estás entrando, a través de los mitos y las leyendas. Pero con el lenguaje te vas a meter todavía más a fondo».³⁸

Cuando José María se entera de que en la Universidad de Huamanga necesitan dos etnólogos, escribe al rector presentando a Alejandro, y le dice a este último: «Ayacucho es una zona tan densa en antigüedad prehispánica y en formas infinitas. Vamos a ver cómo funciona tu funcionalismo».³⁹

Estos esfuerzos de José María por su pupilo aliviaban sus angustias, pues imaginaba un futuro donde, libre de fantasmas de muerte, trabajaría con Alejandro en la recopilación y conservación de mitos andinos y selváticos. Alejandro soñaba también con ese futuro: «Escribamos juntos, con el material que podamos recoger durante algunos años, un gran trabajo sobre mitos y ritos peruanos (habrá que ir a toda la ceja de selva, zona del contacto cultural entre la andina y la amazónica) [...]. Aliocha».⁴⁰

38 Cinta grabada por José María Arguedas para Alejandro Ortiz Rescaniere, del 5 de noviembre [de 1966] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 252).

39 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 13 de febrero de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 271).

40 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 25 febrero de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 279).

5. PROYECTO DE CREACIÓN DE UN LABORATORIO DE MITOLOGÍA ANDINA

Es importante conocer, a través de este epistolario, que hacia el final de su vida Arguedas buscó como ocupación permanente la recopilación folclórica, ocupación que, esperaba, lo liberase de sus angustias. Lo hizo a pesar de que —o quizá debido a ello— no podía avanzar con lo que él buscaba como final para su última novela. Es así como se dispone a revivir el antiguo proyecto de recopilación que firmaron en 1966 la Universidad Agraria y el Ministerio de Educación.⁴¹ Habiendo fallado el Ministerio de Educación en transferir las partidas a las que se comprometió, se le presenta a José María la posibilidad, en 1969, de reemplazar al ministerio con la editorial italiana de Giulio Einaudi, editor que le escribe por entonces proponiéndole traducir y publicar *Todas las sangres* y literatura quechua.⁴²

Acepta Einaudi participar en el proyecto de recopilación y Arguedas envía un memorándum a la Universidad Agraria —a Luis Ratto, jefe del Departamento de Ciencias Sociales— para que participe dicha entidad. Lo firma Alejandro, y Arguedas pone un añadido con su firma.⁴³ Se aprecia en dicho memorándum que el proyecto

41 El convenio suscrito entre la Universidad Agraria y el Ministerio de Educación Pública estipulaba que el ministerio otorgaría a la universidad la suma de cincuenta mil soles mensuales durante tres años con el objeto de que la facultad de Ciencias Sociales se encargase de realizar una recopilación de literatura oral en las zonas quechua y aimara. El proyecto fracasó por incumplimiento del Ministerio de Educación, pues solo entregó algunos meses la subvención convenida (véase el memorándum de Alejandro Ortiz Rescaniere y José María Arguedas a Luis Ratto, del 18 de noviembre de 1969; en Ortiz Rescaniere, 1996a, pp. 299-300).

42 Carta de José María Arguedas a Giulio Einaudi, del 3 de octubre de 1969 (en Ortiz Rescaniere 1996a, pp. 292-293).

43 Dice el añadido: «Si se aceptara el proyecto, yo solicitaría se me incluyera en el personal del Laboratorio, a cualquier nivel. Hablé con Ortiz Rescaniere en el Perú y en París sobre la urgencia e importancia del proyecto que propone» (véase el memorándum de Alejandro Ortiz Rescaniere y José María Arguedas a Luis Ratto, del 18 de noviembre de 1969; en Ortiz Rescaniere, 1996a, pp. 299-300).

constará de tres actividades: un curso de introducción al método de análisis de mitos, un trabajo propiamente de recopilación y análisis del material recogido y un seminario expositivo de los trabajos realizados. Se agrega que se empezaría por recoger y estudiar los mitos de la región andina, por zonas, para terminar con mitos americanos y luego, en base a los análisis de los mitos andinos, conectar todo el material con mitos universales.

Según Alejandro, la posibilidad de realizar este proyecto calmó en algo las expectativas y angustias de José María. Pensamos nosotros que el escritor vivía por entonces la presión por terminar *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y por conseguir el trabajo que le había ofrecido a Alejandro. Además, por supuesto, de asuntos provenientes de sus relaciones afectivas. Consideramos que pronto adquiere conciencia de vivir al límite y admite que le será imposible cumplir con proyecto alguno. Es así como el 27 de noviembre de 1969, día anterior a su suicidio, escribe a Einaudi disculpándose por no poder cumplir lo acordado y solicitando ser reemplazado por Alfredo Torero y por Alejandro Ortiz Rescaniere.

Muy estimado amigo: una dolencia muy grave me impedirá realizar a mí el excelente proyecto de preparar una colección de mitos, leyendas y cuentos quechuas que con las notas informativas y interpretativas, alcanzarían a formar un volumen que, como le dije, y que usted aceptó con entusiasmo, constituirían, especialmente para el lector europeo, una hermosa y valiosísima revelación.⁴⁴

En la misma fecha en que escribe esta carta, redacta otra para Alejandro, de despedida, pues ha tomado la decisión de acabar con su vida. «Querido Aliocha: espero que te llamen de la Agraria. He dedicado este mes a dejarte el camino expedito. ¡Felizmente te alcancé! He

44 Carta de José María Arguedas a Giulio Einaudi, del 27 de noviembre de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 303).

pedido al rector, en mi despedida, que te contraten con mi sueldo, que queda vacante». ⁴⁵

En ella también le pide disculpas y le recuerda los compromisos que debe cumplir con el país.

SEGUNDA PARTE

6. «AMIGO ÍNTIMO, INDULGENTE Y GENEROSO». ⁴⁶ ALEJANDRO, CONFIDENTE DE AMORÍOS Y CRISIS PSÍQUICAS DEL ESCRITOR

Entre José María y Alejandro se dio una complicidad que, pensamos, ocurre generalmente entre pares. El niño presente en ambos lo permitió. Recordemos que cuando José María se separa de Celia, a mediados de 1965, de regreso de un viaje por Estados Unidos, deja su hogar y se va a vivir donde Alejandro y su madre, íntima amiga de Celia. Alejandro le tuvo que ceder su cuarto y se trasladó al comedor. «Entonces yo era su confidente. Me contó de su amor como si se tratase de algo perfectamente natural. Me hablaba de sus experiencias afectivas. Pormenores de sus relaciones con Celia. De los maltratos de su hermanastro durante la adolescencia» (Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 193).

Arguedas reconoce el afecto y la dedicación de Alejandro cuando más tarde le dice: «Me tuvieron en tu casa en un período de soledad y de lucha feroz. Eso une mucho a la gente, a veces más fuertemente unos días que años de otro tipo de amistad». ⁴⁷

45 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 27 de noviembre de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 305).

46 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (iné dita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

47 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 4 de abril de 1966 (en Ortiz Rescaniere, 1996b, p. 209).

Cuando Alejandro parte a Francia, Arguedas extraña las largas conversaciones frente a frente con él. Por eso le dice:

Me habría sido tan provechoso y tan cómodo hablar contigo de estas cosas, pues no tengo un amigo suficientemente íntimo, indulgente y generoso. Todos los de mi edad están detrás de sus negocios, porque ellos tienen la casa arreglada. La mía está revuelta.⁴⁸

7. ALEJANDRO, «UNA ESPECIE DE HIJO»

«Querido Aliocha, tú has sido el único a quien considero con amor y orgullo una especie de hijo. Recuérdame así y cúpleme así. Te abraza José María»,⁴⁹ le escribe. Y en otra ocasión le recuerda cuando, antes de decidirse a estudiar antropología, fue a buscarlo para preguntarle si esa disciplina era compatible con el arte, si armonizaban el saber artístico y la ciencia. «Y yo te dije que había mucha necesidad de ambas cosas, pero que no era fácil que alguien tuviera condiciones para lograrlo. Creo que tú has de hacerlo. ¡Hasta me siento algo padre; cuando me hago esta ilusión!».⁵⁰

Alejandro lo reconoce así y se lo dice en diferentes ocasiones, por ejemplo: «José María un fuerte abrazo de tu hijo Etnofroidiano». ⁵¹ También el padre de Alejandro extiende su vínculo paternal a Arguedas. Le pone en una carta:

48 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (inédita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

49 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, sin fecha [del 27 de agosto de 1968] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 269).

50 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, sin fecha [de 1968] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 265).

51 Carta de Alejandro Ortiz Rescaniere a José María Arguedas, del 9 de octubre de 1967 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 236).

Mi hijo, nuestro Aliocha, podría decírtelo mejor que yo puesto que ama verdaderamente lo que tú siempre has amado, y cree y tiene fe, y piensa en las inmensas posibilidades de un pueblo que, a pesar de 400 años de vasallaje, no ha sido avasallado [...].⁵²

8. ALEJANDRO: PUPILO Y BÁLSAMO CONTRA LA DEPRESIÓN. «TUS CARTAS ME HACEN MUCHO BIEN»

Casi un año tras la partida de Alejandro a Francia y en vísperas de que la angustia lleve a Arguedas a su intento de suicidio, en abril de 1966, le dice: «He recibido tu afecto cuando más lo necesitaba. Estoy algo destrozado por dentro por mis propios problemas y por los del país».⁵³

En diciembre del mismo año, le reitera: «Tus cartas me han hecho mucho bien».⁵⁴ Y en febrero de 1967 le escribe casi con las mismas palabras: «Estoy bastante deprimido y me alivio en este momento escribiéndote, porque tus cartas me hacen mucho bien».⁵⁵

9. ALEJANDRO: TESTIGO INCRÉDULO DE LOS DÍAS FINALES DE SU MAESTRO

«Jomalí, por favor, ten fe»,⁵⁶ le escribió un desesperado Alejandro desde París, pensando que se venía el fin. Es posible que, al regresar a Lima en septiembre de 1969, José Ortiz apartara esos pensamientos

52 Carta de José Ortiz Reyes a José María Arguedas, del 3 de mayo de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 285).

53 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 4 de abril de 1966 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 208).

54 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 10 de diciembre de 1966 (inérita, Archivo José María Arguedas, Biblioteca Central, PUCP).

55 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 20 de febrero de 1967 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 223).

56 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, de marzo de 1968 [sin día] (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 258).

de la mente de su hijo recordándole que en muchas oportunidades su maestro había anunciado ese desenlace —incluso dejándole testamentos, como amigo y abogado que era de él—, pero luego se recuperaba.

Es importante conocer el testimonio de Alejandro al respecto, porque aporta la perspectiva de alguien muy cercano al escritor en afectos y vida. Nos dice que, en noviembre, días antes de su «accidente» fueron a una fiesta patronal, Alejandro, Marie-France, Sybila y Arguedas.⁵⁷ Hubo huaylillas y danzantes de tijeras. Arguedas comentaba las pruebas que realizaban entre entusiasta y horrorizado. Incluso al sonar una cashua salieron los cuatro a bailar. Pero anota enseguida que «ese día casi no percibí su humor característico. Noté, por el contrario, una seriedad profunda desacostumbrada en él». Luego lo vio dos veces más. Una en el estudio de su padre y otra en su casa. En el estudio, Alejandro lo encontró conversando con su padre. Al entrar Alejandro, Arguedas le comentó que había leído el proyecto de recopilación de mitos:

«Lo he leído y me ha dado mucho entusiasmo, una alegría inmensa. Fíjate que soy tan tonto, que hasta he pensado en suicidarme». Fue la única vez que me habló de un futuro suicidio. Recuerdo bien mi respuesta y mi actitud: «Qué tontería», contesté, y me di media vuelta. Cortante, probablemente porque era demasiado inmaduro.

Dos días después, prosigue el testimonio de Alejandro, Arguedas fue a su casa; piensa que quería grabar algo en la nueva grabadora que tenía. Encontró a su pupilo echado en la cama, advirtiendo quizá el visitante la flojera del joven, desistió de su primera intención y se despidió. Al hacerlo le repitió dos veces que saludara a su madre pues la quería mucho. Algo que no extrañó a Alejandro pues se lo decía

57 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 194). José María estaba casado, desde 1967, con Sybila Arredondo. Y la francesa Marie-France Souffés era la esposa de Alejandro. Estos últimos habían conocido a Sybila en enero de 1968, cuando estuvo en París de paso hacia Cuba, donde Arguedas la esperaba. Todo lo acá citado corresponde a esta misma fuente.

siempre. Al irse Arguedas, Alejandro se quedó «un poco preocupado, no porque presintiera nada. Sino porque me pareció que no fui lo suficiente atento con el asunto de la grabadora».⁵⁸

Al día siguiente fueron Alejandro y Marie-France a buscarlo en la librería donde trabajaba Sybila. Nos dice Alejandro que Arguedas llegó y Sybila propuso almorzar juntos. Fueron los cuatro caminando por Ocoña a un pequeño restaurante. Recuerda Alejandro que, durante la comida, Arguedas se mantuvo silencioso y se hizo lustrar los zapatos por un niño. Eso pareció entretenerle; luego los llevó en su carro a la Parada pues Sybila, Marie-France y Alejandro querían comprar discos de música serrana. Al despedirse, cuando Alejandro se aproximó a la ventanilla de su carro, le dijo, refiriéndose a Sybila:

«Es una buena mujer. No debes alejarte de ella. Debes verla siempre». Es lo último que me habló. Y lo repitió en el mensaje que me dejó al morir. Nos dejó en la Parada, dijo que tenía que ir a la Molina. Ahora pienso que fue a escribir las cartas de despedida, incluyendo la mía. Y no lo vi más.⁵⁹

Pensando Alejandro en esos momentos, considera que se había producido un cambio en la personalidad de su maestro. Hablaba con una solemnidad, seriedad o gravedad que en él era poco frecuente. No había casi ironía ni bromas. Sybila no participaba mucho en la conversación. Esa es su impresión: una suerte de indiferencia con todos.

Luego de morir Arguedas, Alejandro tuvo varias reuniones con Sybila y con Celia. Con la primera trataba el asunto de la recopilación de mitos prometido por la Editorial Einaudi. Asunto que no se concretó, pues, opina Alejandro que «la presencia de Arguedas fue indispensable». Finaliza su testimonio afirmando que, con la publicación de su epistolario, «se cumple un ciclo de mi vida ligado a Arguedas».⁶⁰

58 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 196).

59 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 198).

60 Ortiz Rescaniere (1996b, p. 199).

En la carta de despedida, José María le dice a su querido Aliocha:

Te he de hacer un poco de falta, pero ya no puedo más. Te veo maduro, algo temeroso ante la bárbara fuerza y desbarajuste de nuestro país. Hazle frente... Dispénsame, perdóname; continúa lo que hice, tú eres el único que puede llevar el trabajo que, a nivel elemental, pero felizmente con trascendencia, hice; lo puedes y debes llevar a su culminación. Convierte el laboratorio en lo que prometes. Es tu obligación y la mejor fuente para tu propia felicidad y realización. Te dejo bien casado, bien acompañado, bien armado. ¡A luchar como yo lo hice! Te abrazo, confío en ti, José María.⁶¹

Imaginamos el dolor y el peso por el mandato que recibió Alejandro en esta carta, seguida de la muerte de su maestro. Nos parece, por tanto, absolutamente comprensible que transcurriesen dieciséis años para que pudiese al fin verbalizar el trance que vivió de cerca y plasmar en un libro su entrañable vínculo con el escritor. Encarnando así al antropólogo libre, espontáneo y honesto que fue.

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2026, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

61 Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz, del 27 de noviembre de 1969 (en Ortiz Rescaniere, 1996a, p. 305).

REFERENCIAS

- ARGUEDAS, José María y Alejandro ORTIZ RESCANIERE (1967). *Les problèmes agraires des Amériques Latine*. París: Editions du Centre de la Recherche Scientifique.
- FLORES GALINDO, Alberto (1992). Arguedas y la utopía andina. En: *Dos ensayos sobre José María Arguedas*. Lima: SUR.
- GEERTZ, Clifford (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- MERINO DE ZELA, Mildred (1970). Vida y obra de José María Arguedas. *Revista Peruana de Cultura*, Lima, núms. 13-14, pp. 147-148.
- MONTESINOS PÉREZ, Dolmar (2004). La obra antropológica de Arguedas en Huancayo. Una aproximación a su estudio y a los factores que influyeron en su pensamiento. En: Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*, prólogo de Alejandro Ortiz Rescaniere. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 303-357.
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (1996a). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ORTIZ RESCANIERE, A. (1996b). Testimonio. En: Alejandro Ortiz Rescaniere (ed.). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 171-199.
- ORTIZ RESCANIERE, A. (2004). Prefacio. En: Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 13-18.
- ORTIZ REYES, José (1996). Testimonio de José Ortiz Reyes. En: Alejandro Ortiz Rescaniere (ed.). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp.15-38.
- PINILLA, Carmen María (1993). *Arguedas: conocimiento y vida*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PINILLA, Carmen María (1996a). Presentación. En: Alejandro Ortiz Rescaniere (ed.). *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad* (pp. 8-12). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- PINILLA, Carmen María (ed.) (1996b). *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PINILLA, Carmen María (2002). Cartas del Archivo José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Donaciones recientes de Fernando de Szyszlo, Blanca Varela, Mario Vargas Llosa, Duccio Bonavia, Haydée Castagnola y Germán Garrido Klinge. *Antropológica*, XX(20), pp. 121-179.
- PINILLA, Carmen María (2003). La sociedad peruana, la política y los intelectuales. En: Carmen María Pinilla (ed.). *Primera Mesa Redonda sobre Literatura Peruana y Sociología del 26 de mayo de 1965* (pp. 91-111). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PINILLA, Carmen María (2004). Correspondencia [de Arguedas y Vilma Ponce Martínez]. En Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*, prólogo de Alejandro Ortiz Rescaniere. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PINILLA, Carmen María (ed.) (2005). *Correspondencia entre José María Arguedas y Juan Mejía Baca en la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- PINILLA, Carmen María (ed.) (2007). *Apuntes inéditos. Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PINILLA, Carmen María (ed.) (2011a). *Itinerarios epistolares. La amistad de José María y Pierre Duvols en dieciséis cartas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PINILLA, Carmen María (2011b). Cartas de Arguedas a Abelardo Oquendo en el Archivo Arguedas de la PUCP. *Antropológica*, Año XXIX, núm. 29, pp. 155-166.
- PINILLA, Carmen María (ed.) (2013). *Arguedas y Barrantes. Dos amautas*. Lima: Academia Peruana de la Lengua y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- RIVERA ANDÍA, Juan Javier (2004). La pasión y los medios. Aproximaciones a la obra etnológica de Arguedas y al concepto de «cambio cultural»

en la antropología peruana. En: Carmen María Pinilla (ed.). *Arguedas en el valle del Mantaro*, prólogo de Alejandro Ortiz Rescaniere (pp. 195-289). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SCHÜTZ, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 2025-07-09.

Fecha de evaluación: 2025-09-26.

Fecha de aceptación: 2025-10-01.

Fecha de publicación: 2026-06-30.

